



Consejo de Seguridad

Distr. general
16 de marzo de 2004
Español
Original: inglés

Carta de fecha 15 de marzo de 2004 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Azerbaiyán ante las Naciones Unidas

Siguiendo una costumbre tan familiar como desagradable, el Representante Permanente de Armenia, en la carta que le ha dirigido a usted con fecha 1° de marzo de 2004 (S/2004/168), ha vuelto a permitirse enfrascarse en una plétora de mitos, distorsiones y acusaciones infundadas respecto de mi país.

Es grande la tentación de abstenerse de condescender a la retórica totalmente engañosa, destructiva y falta de profesionalismo que se evidencia en esta carta llena de calumnias y difamaciones.

Por otro lado, es absolutamente necesario aclarar varios puntos que allí se plantean a fin de evitar la consolidación de otro mito armenio, todos ellos incorrectos y peligrosos. Lo hago porque creo en la obvia sabiduría de pensar que a veces el enemigo de la verdad no es una mentira sino un mito.

Es exactamente el mito según el cual la región de Nagorno Karabaj de Azerbaiyán nunca ha sido parte de Azerbaiyán y que fue “transferida por Stalin al Azerbaiyán soviético” lo que ha llevado a Armenia a desatar la guerra de agresión contra Azerbaiyán mediante la ocupación y la anexión ilegal de la región de Nagorno Karabaj y de otros territorios azerbaiyanos ocupados.

Es un hecho histórico que los primeros armenios aparecieron en Karabaj en 1828 como consecuencia de las políticas de la Rusia zarista, después de finalizar las guerras ruso-persas, con el propósito de “armenizar” el khanato azerbaiyano de Karabaj y establecer allí una fuente de inestabilidad a largo plazo. Claro testimonio de ello es el monumento erigido por los armenios en Nagorno Karabaj en 1978, en ocasión de celebrarse el 150° aniversario de la llegada a Karabaj de los primeros armenios procedentes de la región persa de Maraga. No obstante, el monumento permaneció allí tan sólo 10 años, pues en 1988, cuando Armenia lanzó su agresión contra Azerbaiyán bajo el pretexto de la “realización del derecho a la libre determinación de los armenios en Nagorno Karabaj”, la inscripción que figuraba en el monumento, “Maraga – 150”, desapareció inmediatamente. No es difícil adivinar el por qué. Dicho monumento conmemoraba una fecha muy importante: el inicio de la migración de armenios a Karabaj.



En lo que respecta a la decisión del régimen de Stalin mencionada *supra*, existen pruebas documentales irrefutables de que la decisión de “retener” (y definitivamente no “transferir”) Nagorno Karabaj dentro de Azerbaiyán no fue tomada el 5 de julio de 1921 por el propio Stalin, sino por un órgano colegiado, a saber, la Oficina del Cáucaso del Partido Comunista Ruso, integrada tan sólo por dos azerbaiyanos, varios armenios y representantes de otras nacionalidades.

En lo que respecta a las trilladas acusaciones de masacres de armenios en Sumgayit, Ganja y Bakú, sugeriría a mi homólogo armenio que, antes de sucumbir a un rebrote de histeria y fobia contra Azerbaiyán, contestara primeramente una pregunta simple pero muy pertinente: ¿habrían ocurrido estas provocaciones tan perfectamente orquestadas y llevadas a cabo por la organización terrorista armenia “Krunk” y la KGB soviética en 1988 si a fines de 1987 y comienzos de 1988 Armenia no hubiese deportado por la fuerza y en forma inhumana a 200.000 personas de origen étnico azerbaiyano que habían vivido en las regiones armenias de Kafan y Megri durante siglos? Muchas de esas aterrorizadas personas, privadas de todo lo que tenían, encontraron un refugio provisional en la ciudad de Sumgayit y otras ciudades y pueblos de Azerbaiyán.

Probablemente, la parte armenia tendrá muchas dificultades para explicar que varios días antes que ocurrieran los hechos, numerosas estaciones de televisión armenias y de otros lugares habían llegado a Azerbaiyán para informar de los pogromos “inminentes”, en tanto muchas familias armenias acomodadas que residían en Sumgayit habían abandonado la ciudad mucho antes de lo sucedido.

Está bien documentado que en el curso de esos acontecimientos que tenían por objeto crear un clima de caos y disturbios, algunos armenios colaboraron activamente con quienes llevaron a cabo los pogromos, e incluso un armenio participó en los peores asesinatos y saqueos registrados en esos trágicos días, un miembro de “Krunk”, Eduard Grigoryan, un criminal que había recibido tres condenas y que había dado muerte a cinco armenios.

La referencia a la respuesta de Azerbaiyán al camino pacífico elegido por los armenios para ejercer su derecho a la libre determinación es totalmente engañosa e irrelevante. ¿Considera Armenia que la creación de unidades armadas de militantes, la transferencia ilícita de armas a Nagorno Karabaj, la realización de actos de sabotaje contra el Estado de Azerbaiyán y, por último, el asesinato de dos civiles de Azerbaiyán, el 24 de febrero de 1988, son “medios pacíficos de lograr sus fines”?

En cuanto al conocido argumento de que la agresión armenia contra Azerbaiyán obedecía a la necesidad de asegurar que los armenios que vivían en la región de Nagorno Karabaj en Azerbaiyán pudieran realizar su derecho a la libre determinación, esto no es más que un designio armenio de recurrir a este noble principio del derecho internacional como pretexto y ocupar y anexar ilegalmente el territorio de un Estado soberano que es, además, Miembro de las Naciones Unidas. Los armenios ya han ejercido su derecho a la libre determinación al establecer una vez un Estado soberano, la República de Armenia, y no pueden utilizar esta excusa para socavar las normas y los principios fundamentales del derecho internacional, especialmente llevando a cabo su plan por medio de la violencia y el uso de la fuerza, en violación de la soberanía y la integridad territorial de los Estados.

En cuanto a la referencia al documento del Parlamento Europeo que data de la época en que Armenia y Azerbaiyán formaban parte de la Unión Soviética (¡!) y que el Embajador armenio decidió extraer de los archivos en una demostración evidente de elección premeditada, el caso no me sorprende, pues no habría podido encontrar ninguna referencia pertinente desde entonces, especialmente desde que la República de Azerbaiyán pasó a ser independiente, estableció relaciones de cooperación con el Parlamento Europeo y empezó a contrarrestar las tentativas tendenciosas y destructivas de los círculos armenios que negocian en Europa para influir en los procesos de adopción de decisiones de las instancias internacionales.

En lugar de ello, desearía señalar a su atención otro documento oficial del Parlamento Europeo de fecha 26 de febrero de 2002, donde se dice que en el período de sesiones del Comité de Cooperación Parlamentaria entre la Unión Europea y Azerbaiyán, “al comienzo de la reunión, el Comité rindió homenaje con un minuto de silencio a las víctimas de la tragedia de Khojaly acaecida los días 25 y 26 de febrero de 1992” y donde se hace referencia al conflicto entre Armenia y Azerbaiyán respecto de la región de Nagorno Karabaj de Azerbaiyán en los siguientes términos:

- “... instó al Grupo de Minsk de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa a que redoblara sus esfuerzos y elaborara propuestas para lograr una solución justa, equitativa y duradera al conflicto sobre la base de todos los principios de la soberanía, la integridad territorial y la inviolabilidad de las fronteras estatales;
- Condenó las prácticas de ‘hecho consumado’, que no pueden servir de fundamento para un arreglo, y recalcó que ni la situación imperante en las zonas ocupadas de la República de Azerbaiyán ni ninguna acción que pudiera emprenderse allí para consolidar el *status quo* podría reconocerse como válida desde el punto de vista legal;
- Observó con pesar la renuencia de Armenia a aceptar la propuesta de Azerbaiyán, respaldada por la Unión Europea, de retirar sus fuerzas de los territorios ocupados a lo largo de la línea férrea de Bakú-Nakhchivan-Yerevan, que entrañaba también la restauración de las vías férreas, lo que representaba un conjunto único de medidas para solucionar el conflicto y restablecer la cooperación, y pidió que se aprovechara la oportunidad para superar el estancamiento de la situación.”

En lugar de ponerse cínicamente la máscara de víctima y escribir la historia según sus propios mezquinos intereses egoístas, Armenia debería sentirse avergonzada y arrepentirse de los crímenes de lesa humanidad que ha cometido. Estos crímenes no prescriben y confiamos en que llegue el día en que los dirigentes del régimen criminal de Armenia, que respaldaron y de hecho perpetraron el genocidio de azerbaiyanos en Khojaly, comparezcan ante la justicia internacional.

Sin duda, Armenia perpetró un crimen que, por su gravedad, se ubica en la historia moderna a la misma altura que los actos de genocidio registrados en Srebrenica, Rwanda y Burundi. La ciudad de Khojaly, en la región de Nagorno-Karabaj de Azerbaiyán, habitada por aproximadamente 7.000 azerbaiyanos, había estado sitiada por los armenios por más de cuatro meses y la gente sufría la falta de servicios médicos y alimentos.

En la noche del 25 al 26 de febrero de 1992, un grupo de unidades militares armenias atacó la ciudad desde cinco direcciones, la destruyó y quemó completamente y masacró a su población.

En el curso de una noche, las unidades armadas armenias mataron a 613 civiles inocentes, entre ellos 106 mujeres, 83 niños y 70 ancianos simplemente porque eran azerbaiyanos. Seis familias fueron asesinadas en su totalidad, 25 niños perdieron a ambos progenitores y 130 perdieron a uno de ellos. Más de 1.000 civiles recibieron heridas de bala y 1.275 civiles fueron tomados rehenes. Cincuenta y seis personas fueron quemadas vivas con una brutalidad y severidad especiales, habiéndoseles quitado el cuero cabelludo, arrancado los ojos y destrozado el cráneo y el vientre de las mujeres embarazadas fue abierto a punta de bayoneta.

La masacre de Khojaly no fue un brote accidental de violencia en el curso de una guerra sino más bien un acto de asesinato en masa deliberado, con el uso excesivo de la fuerza a fin de intimidar a la población azerbaiyana de Nagorno Karabaj. Uno de los perpetradores del crimen, el actual Ministro de Defensa de la República de Armenia, Serzh Sarkissian, admite cínicamente la razón de la masacre de Khojaly diciendo lo siguiente: "... Antes de Khojaly, los azerbaiyanos creían que estaban bromeando con nosotros, creían que los armenios éramos un pueblo que no podía levantar su mano contra la población civil. Ahora pudimos romper ese estereotipo y eso es lo que pasó"*.

Otro embuste que apenas puede creer el propio embajador armenio es el mito acerca de la actitud constructiva y amante de la paz que ha tenido Armenia en el curso de los 12 años del proceso de negociación y la presunta intransigencia de Azerbaiyán.

¿No ha sido Armenia la que ha seguido sin acatar las resoluciones 822 (1993), 853 (1993), 874 (1993) y 884 (1993) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas?

¿No es la parte beligerante armenia la que sistemáticamente ha socavado cualquier avance posible en las negociaciones y derrocó al entonces Presidente de Armenia, L. Ter-Petrossian (después de que éste hubiese llegado a un acuerdo sobre el arreglo con el ex Presidente de Azerbaiyán, Heydar Aliyev, y los copresidentes del Grupo de Minsk), o rechazado las otras propuestas presentadas por los mediadores internacionales?

¿No es Armenia quien primero crea los mitos acerca de presuntos arreglos y luego trata de convencer al mundo entero de que son ciertos, lo cual conduce a un mayor estancamiento del conflicto?

Por último, ¿no es Armenia que ha rechazado toda apertura a la paz propuesta por los intermediarios internacionales honestos, como la que apoya la Unión Europea y que tiene por objeto aplicar algunas medidas de fomento de la confianza para desbloquear el proceso de paz estancado mediante la retirada de las fuerzas armadas armenias de las cinco regiones ocupadas de Azerbaiyán (Zangelan, Djabrail, Gubadly, Fizuli y Agdam) en combinación con el restablecimiento de los servicios férreos de Bakú-Nakhchivan-Yerevan?

* Tomas de Waal, *Black Garden: Armenia and Azerbaijan Through Peace and War*, New York University, 2003, pág. 172.

Esta propuesta es inaceptable para la dirigencia armenia “con visión de futuro”, integrada por agitadores de Karabaj convertidos en héroes nacionales, simplemente porque Armenia, “la pobre y que sufre desde hace tanto tiempo”, se verá privada de otro de sus mitos favoritos sobre el llamado “bloqueo”.

En lo que respecta al trágico incidente registrado en Budapest, es preciso ser extremadamente prudente y no extraer cualquier conclusión ni acusación demasiado previsible mientras tienen lugar las investigaciones, ni tratar de capitalizar cínicamente lo ocurrido para apaciguar los ánimos internos y confundir a la comunidad internacional.

Por último, en lo que respecta a las acusaciones contra los dirigentes de Azerbaiyán de que fomentan la agresividad de la sociedad, la parte armenia debería ser consciente de que la sociedad azerbaiyana está unida como nunca ha estado antes en su determinación de lograr la resolución del conflicto eliminando las consecuencias de la agresión armenia. Los líderes de Azerbaiyán se han comprometido a lograr una solución pacífica del conflicto sobre la base de las normas y los principios del derecho internacional.

Pero lo que realmente es peligroso es la afirmación del Presidente Kocharian de Armenia, quien sugirió la tesis de la incompatibilidad entre azerbaiyanos y armenios y, por consiguiente, la imposibilidad de su coexistencia dentro de un estado. Desearía recordarle a ese respecto que mientras que todos los azerbaiyanos han sido desalojados de Armenia y Nagorno Karabaj, aún siguen viviendo unos 30.000 armenios en Bakú y otras partes de Azerbaiyán.

En conclusión, permítaseme destacar una vez más que sin importar cuán activamente trate Armenia de disfrazar sus planes anexionistas respecto de territorio soberano de Azerbaiyán bajo el pretexto del noble principio de la realización del derecho de los pueblos a la libre determinación, todos estos esfuerzos, que contravienen la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional, están destinados al fracaso.

No habrá suficientes mitos, cartas y declaraciones pobremente urdidos, textos distorsionados, malas interpretaciones de la historia o maniobras diplomáticas abusivas que puedan alterar esta realidad básica. Todos tenemos la oportunidad de empezar a actuar al respecto, hoy mismo, rechazando la retórica agresiva y cínica de Armenia y haciendo comparecer ante la justicia a este Estado agresor y a su régimen criminal títere en los territorios azerbaiyanos ocupados.

Únicamente la conclusión de la estrategia de bancarrota moral de agresión, que glorifica la ocupación como la causa nacional, eliminaría la necesidad de odio y desprecio, sentaría las bases de una paz duradera y pondría fin al sufrimiento de ambos pueblos.

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir el texto de la presente carta como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Yashar T. Aliyev
Embajador
Representante Permanente de Azerbaiyán
ante las Naciones Unidas